



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15-03-2021

**“CON CORAZÓN DE PADRE”.**

*José amaba así a Jesús,  
llamado en los cuatro evangelios "el hijo de José".*

Éstas son las primeras palabras de la carta apostólica *Patris corde*, que el Papa Francisco escribió en el 150 aniversario de la proclamación de San José como "patrón de la Iglesia universal" por el Papa Pío IX. Para la ocasión, quiso que un año entero (8 de diciembre de 2020/2021) estuviera "dedicado a San José", durante el cual se meditara sobre su paternidad hacia nuestras familias y la familia de la Iglesia.

El Papa Francisco dirige una fuerte invitación, a cada fiel y a cada comunidad cristiana, a volver la mirada hacia quien guardó, amó, educó, protegió a Jesús, "iniciándolo", junto con su madre María, a realizar la obra de misericordia de Dios Padre. A fortalecer cada día, siguiendo el ejemplo de San José, la propia vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios. A comprometerse, con la oración y las buenas obras, a obtener, con la ayuda de San José, consuelo y alivio en las tribulaciones.

José es, para Jesús, "un padre amado": padre en la ternura, en la obediencia, en la aceptación; un padre con coraje creativo; un padre trabajador y un padre en la sombra. Porque, sobre todo, José es un padre que sabe "llevar consigo" (cf. Mt 1,20): es decir, sabe verdaderamente "cuidar" de las personas que Dios mismo le confía "en un sueño".

San José ha sido definido como "el hombre de los sueños": el hombre justo y obediente que acoge la voluntad de Dios, que acoge el "sueño de Dios". Es el sueño realizado con la encarnación del Hijo: Jesús, nacido de María y confiado al cuidado de José.

Es a través de "sueños" que Dios le revela a José lo que es bueno y lo que es correcto hacer. Y José siempre responde con obediencia y prontitud: incluso cuando se le dice que huya, para escapar de la amenaza de Herodes. Entonces José "se levantó de noche, tomó al niño y a su madre, y se refugió en Egipto" (Mateo 2,14).

La "noche" no es sólo una indicación cronológica de las circunstancias y de la huida precipitada. Más bien, subraya la disposición de José a la obediencia, con toda la profundidad simbólica que tiene "la noche" en los textos bíblicos. José es el padre que no sólo guarda y cuida al niño cuando "es de día", es decir, cuando todo es fácil, hermoso, soleado. Se lleva a Jesús con él "en la noche", cuando las dificultades parecen

dominar, cuando la oscuridad de la duda, de la asechanza y del terror se hacen más densas.

Magdalena Aulina solía decir que san José fue un hombre de fe, puesta a dura prueba, y de "obediencia ciega", que siempre supo acoger la voluntad de Dios.

Magdalena acudía a San José no sólo en las horas alegres y felices, llamándolo testigo privilegiado de sus promesas y consagraciones. También acudió a él en las horas oscuras, en las muchas "noches oscuras" que amenazaban su vida y la Obra totalmente nueva que el Señor le inspiraba.

Pidamos a San José la capacidad de soñar: porque cuando soñamos con cosas grandes y bellas, nos acercamos al sueño de Dios. ¡Él sueña cosas maravillosas para nosotros!

Pidámosle que "tome consigo", es decir, que proteja a la familia humana, amenazada por la "noche" de las guerras, de las injusticias y de las enfermedades.

Pidámosle que "tome consigo", es decir, que proteja a las familias necesitadas de ayuda, de trabajo, de certezas, de esperanza, de paz.



*Bienaventurado José,  
muéstrate padre  
también a nosotros  
y guíanos  
en el camino de la vida.*

*Concédenos gracia,  
misericordia y valentía,  
y defiéndenos  
de todo mal.*

*Cuida de nosotros, que  
confiamos en tu  
"corazón de Padre".*

**Amén.**